

# **Población, Desempleo y Condiciones de Vida en la Argentina. Migraciones y Diferenciación Regional (1991-2001).**

Guillermo Velázquez\*\*

Sebastián Gómez Lende\*\*

## **Resumen**

El presente trabajo aborda la dinámica del proceso de diferenciación regional en la Argentina durante el último período intercensal (1991-2001). Se pretende realizar un análisis exhaustivo de las diversas variables inherentes a dicho proceso, a través de las vinculaciones existentes entre la dinámica demográfica y económica en el nivel provincial, para establecer su pertinencia como categorías analíticas fundamentales del proceso de desarrollo regional desigual. La dinámica migratoria, el mercado de trabajo, el crecimiento económico y las condiciones de vida de la población, se constituirán en las dimensiones clave en el abordaje de las desigualdades regionales presentes en el universo y período de análisis considerado. A través del abordaje de las distintas vertientes explicativas del proceso de diferenciación regional, intentaremos contrastar el comportamiento de las categorías de análisis explicitadas con los postulados centrales de marcos teóricos antagónicos.

**Palabras clave:** Diferenciación regional – Expulsión demográfica – Migraciones internas – Dinámica de acumulación – Crecimiento económico – Mercado de trabajo – Condiciones de vida

\*\* Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Campus Universitario. Paraje Arroyo Seco (7000) Tandil. E-mail [gvelaz@fch.unicen.edu.ar](mailto:gvelaz@fch.unicen.edu.ar) y [gomezlen@fch.unicen.edu.ar](mailto:gomezlen@fch.unicen.edu.ar)

## **El proceso de diferenciación regional. Una aproximación teórico-conceptual**

Las desigualdades regionales se constituyen en una constante del devenir de la economía-mundo capitalista; las distintas fases de desenvolvimiento del proceso de acumulación, la articulación del modo de desarrollo vigente en la formación socioespacial a los imperativos del régimen de acumulación global, y la contradicción gestada entre relictos y vestigios de procesos pretéritos y las fuerzas que pugnan por la renovación y reestructuración constante de formas y contenidos geográficos contemporáneos, configuran de manera desigual el espacio geográfico, generando procesos de diferenciación socio-espacial determinados por la amalgama construida entre fuerzas de índole tanto exógena como endógena. No obstante, la confusión conceptual reinante en los estudios sobre esta problemática debe ser superada, puesto que resulta imperativo diferenciar entre los términos “desigualdad” y “desequilibrio regional”. Comprendemos al desequilibrio como el resultado de un desajuste coyuntural, producido y revertido de manera automática por el devenir del libre juego de fuerzas del mercado, configurándose en “algo *transitorio* y, por tanto, no aplicable a situaciones de mediano o largo plazo” (Velázquez, 2001: 33). Las desigualdades regionales, en cambio, se refieren a “aquellas diferencias durables, localmente interdependientes y acumulativas entre subespacios de un mismo país en las que condiciones no solamente coyunturales sino más también estructurales son responsables por las diferencias existentes, ligadas unas a las otras, en la escala del espacio considerado” (Santos, 1979: 231). Así, pues, la desigualdad “no es una antesala de la igualdad, como el desequilibrio lo es en los modelos económicos tradicionales” (Rofman, 1974: 71).

Las desigualdades regionales se han configurado históricamente en un rasgo congénito e inherente al sistema capitalista. Existen, sin embargo, construcciones teóricas y metodológicas de diferente sesgo epistemológico, que indagan el origen de las desigualdades regionales desde marcos y perspectivas conceptuales contrapuestas. A continuación, explicitaremos los presupuestos básicos de dos perspectivas bien diferenciadas: las teorías afines o funcionales a la lógica del mercado, sustentadas en el marco conceptual propuesto por la economía neoclásica, y aquellas teorías pertenecientes a la vertiente estructural del desarrollo regional, críticas a la lógica del mercado y el equilibrio.

Las teorías funcionales a la racionalidad de las fuerzas del mercado sostienen que los movimientos de capital y trabajo tienden a lograr cierta convergencia en los niveles de desarrollo relativo entre las regiones, compensando o anulando los desequilibrios originados en la dotación diferencial de recursos y los “errores” de la evolución histórica. Según el *modelo neoclásico de igualación de factores*, la diferenciación regional se produce cuando los

factores capital y trabajo se ven impedidos de fluir y localizarse libremente; el factor trabajo tiende a desplazarse hacia las regiones de mayor desarrollo relativo, atraído por menores índices de desempleo y mayores niveles salariales, mientras que el factor capital tiende a movilizarse hacia aquellas regiones que ostentan menores niveles de desarrollo relativo, ya que en éstas -debido a los bajos niveles salariales de la mano de obra y capital per cápita-, es posible obtener mayores tasas de rendimiento marginal. Otras perspectivas explicativas del proceso, congruentes con el marco epistemológico mencionado, pueden ser halladas en el *modelo del aprovechamiento de los recursos naturales en el espacio*. Sustentado en la teoría de la ventaja comparativa, este modelo sostiene que la dotación diferencial de recursos naturales aprovechables emplazados en un región dada, y la desigual capacidad técnica y organizacional de explotarlos y movilizarlos en función de la selectividad de la demanda extrarregional, definen el nivel de desarrollo regional a alcanzar, derivado de la libre concurrencia de la oferta de recursos naturales y las cambiantes modalidades de los requerimientos extrarregionales, los que se ajustan al proceso productivo dominante en cada etapa histórica del desarrollo nacional. Sin embargo, “la ventaja comparativa muy raramente es una cuestión de dotación inicial, y menos aún, natural. La ventaja comparativa es artificial” (Benko, 1996: 52). Según el *modelo evolutivo de W. Rostow*, la desigualdad regional no es más que el mero resultado de la coexistencia de distintas unidades espaciales que transitan diferentes etapas del proceso de evolución económico-social: “no todos los países (o regiones) `despegarían´ en el mismo momento, dándose el subdesarrollo relativo de unos en relación a los otros, en cada instante de la historia” (Benko, 1996: 54). Tarde o temprano, se asistiría a una progresiva homogenización del espacio, derivada de la convergencia del desarrollo interregional, pues todas las áreas habrían superado las etapas más primitivas del proceso a través de la incorporación de la eficiencia productiva y la difusión de la innovación tecnológica, alcanzando la fase final del desarrollo económico: la sociedad del consumo de masas. La *teoría del dualismo estructural*, por su parte, nacida bajo el influjo de la sociología funcionalista norteamericana, sostiene que, en todo sistema espacial, se produce la coexistencia entre una sociedad moderna e innovadora, y otra tradicional y conservadora: una estructura en movimiento, y otra cristalizada en el tiempo a partir de las cuales se construye un dualismo -generalmente vinculado a la coexistencia de formas de producción capitalistas con otras de un fuerte nivel de atraso o precapitalistas-, cuyo origen reside en la implantación de un núcleo modernizador -un enclave- en un tejido social débil y desestructurado. La ciudad comenzó entonces a ser visualizada como una estructura modernizante, núcleo del progreso y el crecimiento, apta para irradiar la innovación y el desarrollo hacia las áreas rurales.

Las teorías pertenecientes a la vertiente crítica del desarrollo regional, comprenden a las desigualdades regionales ya no como un accidente o una falla casual ser superada, sino más bien como un resultado estructural de la dinámica de acumulación capitalista. La causa fundamental del proceso de diferenciación regional no reside en el funcionamiento incorrecto de la economía de mercado, sino justamente en la perfección de sus mecanismos: la desigualdad no se produce por accidente, sino por necesidad, y el mercado es su agente *per se*. Éste es el supuesto básico de la *teoría de la causación circular acumulativa*, la cual sostiene que, con frecuencia, “el juego de las fuerzas de mercado tiende a aumentar, más bien que a disminuir, las desigualdades entre las regiones”, puesto que “el sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición” (Myrdal, 1957: 25). La expansión de una región dada se produce en detrimento del desarrollo de otras, “porque, por definición, el crecimiento económico debe comenzar sólo en algunas y no en todas las regiones del espacio geográfico”(Holland, 1976: 16); cada territorio “debe desarrollar y desarrollará dentro de sí uno o varios centros regionales de fuerza económica” (Hirschman, 1958: 184). Un argumento similar puede ser hallado en la tesis central de la *teoría de la polarización espacial*. El crecimiento económico uniforme es un ideal inalcanzable, puesto que éste sólo surge en aquellos lugares que reúnen condiciones particularmente favorables para que la instalación de actividades motrices, generalmente de carácter industrial, cuyo comportamiento dinámico generaría la polarización de las inversiones y los ingresos, vía la construcción de una imagen territorial favorable a la inversión privada (disminución de riesgos, maximización de la tasa de beneficio), y la presencia de elevadas economías externas y de aglomeración. Así, el Estado debe promover la formación de polos de crecimiento en aquellas regiones no favorecidas por el accionar espontáneo de las fuerzas del mercado (nota). El *enfoque centro-periferia*, en cambio, afirma que “el principio de competencia y la lógica del beneficio privado imperantes en el capitalismo favorecen una evolución contrastada entre” espacios rotulados como “centrales y periféricos, identificables a distintas escalas” (Méndez, 1997: 344). El centro, homogéneo y diversificado e industrializado, ejerce su dominio sobre la periferia, seriamente retrasada con respecto al primero, y poseedora de una estructura productiva heterogénea y especializada en bienes primarios, de bajo valor agregado. Las limitaciones impuestas por la división internacional del trabajo, la dependencia y el imperialismo, generarían un proceso de intercambio desigual, en el que “el control del progreso técnico y la posibilidad de imponer patrones de consumo, por parte de ciertas economías, viene a condicionar la estructuración del aparato productivo de otras, las cuales se vuelven dependientes” (Furió, 1996: 44). Las relaciones de intercambio

desigual se agudizan, favoreciendo la acumulación de excedentes en el centro en detrimento de la periferia: “el desarrollo de unos es la principal causa del subdesarrollo de otros” (Méndez, 1997: 345). La *teoría de la división espacial del trabajo* se erige en superadora de las falencias conceptuales fundamentales del funcionalismo y el estructuralismo, pues representa un punto de inflexión al interior de la vertiente crítica del desarrollo regional. Cuestiona el mecanicismo de una visión dual sustentada en una suerte de determinismo industrial, que “supone una profundización constante de los procesos de desarrollo y subdesarrollo alimentados por unos flujos de intercambio desigual, sin modificaciones en la localización respectiva de unos y otros, ni atención hacia las condiciones internas de cada territorio, que pueden diversificar las trayectorias seguidas. Esos planteamientos se adaptan mal a la explicación de algunos cambios recientes” (Méndez, 1997: 349), como el declive de las regiones industrializadas, y el proceso contemporáneo de fragmentación socio-territorial. La producción de una división jerárquica del trabajo entre regiones geográficas pertenecientes a una misma formación socioespacial, responde fundamentalmente a los procesos combinados de concentración, centralización e internacionalización del capital, los cuales “tienden a incrementar las especializaciones regionales al interior de una división del trabajo finamente articulada” (Bradbury, 1985: 43). La división del trabajo no sólo jerarquiza a las regiones; las construye y las diferencia, en la trama del movimiento de la totalidad, generando configuraciones espaciales diferentes a cada instante del proceso de totalización. Así, cada región es consagrada durante el tiempo que impera una determinada división territorial del trabajo, para ser un área de producción moderna. Si el orden global cambia, ese lugar podrá, eventualmente, continuar con el desarrollo de esa función, más ella ya no corresponderá a una actividad moderna (Silveira, 1999: 386). Ontológicamente, es la desigualdad la que construye, configura y recrea, sobre la base de la división del trabajo, la región geográfica. Ésta se vuelve productiva, unifuncional y, por tanto, inestable.

### **Consideraciones metodológicas**

Nuestra hipótesis de trabajo establece que el incremento sustancial de los niveles de desempleo, exclusión social y expulsión demográfica verificado empíricamente durante la última década, ha incrementado de manera rotunda y sistemática el peso relativo de las condiciones de vida de la población como variable explicativa clave de la dinámica migratoria y el proceso de diferenciación regional. Para contrastar adecuadamente dicha hipótesis, vincularemos en primera instancia los saldos migratorios provinciales con la variación del Producto Bruto Geográfico Provincial. Abordaremos, en segundo término, la relación

existente entre la dinámica migratoria y la evolución de la desocupación. Finalmente, intentaremos establecer nexos entre las migraciones interprovinciales y las condiciones de vida de la población respectiva. La combinación de distintas perspectivas de análisis cuantitativo y cualitativo, sistematizadas en una metodología de triangulación que permita el abordaje simultáneo e integral de las diferentes dimensiones del proceso de diferenciación regional, nos permitirá discernir el peso relativo de todos y cada uno de los factores explicativos de la dinámica demográfica y del desarrollo regional desigual.

### **Expulsión demográfica y migraciones internas. El caso argentino**

El período intercensal 1991-2001 dio cuenta de un crecimiento de población extremadamente bajo. Todos los cálculos hablaban de un piso de 37 o 38 millones de habitantes. Sin embargo, los resultados provisionales (y luego los definitivos) del censo 2001 contabilizan poco más de 36,2 millones de argentinos. Resulta evidente que hubo cambios o aceleración de tendencias previas en la población de la Argentina. Al histórico proceso de reducción de la fecundidad se suma un fenómeno creciente. La única explicación posible de estos magros guarismos es la expulsión de población. Si partimos de la población censal de 1991 y añadimos el crecimiento vegetativo registrado entre mayo de 1991 y noviembre de 2001, podremos despejar de la ecuación demográfica básica el saldo migratorio<sup>1</sup>. Es decir que entre 1991 y 2001 el saldo migratorio (diferencia entre ingresos y egresos de población) fue negativo. Al hablar de *saldo* estamos asumiendo que la expulsión de argentinos fue superior a las 834.285<sup>2</sup> personas mencionadas, ya que durante este lapso también hubo recepción de inmigrantes, básicamente limítrofes, tanto por razones estructurales como coyunturales. Entre las razones estructurales debemos señalar que durante los noventa persistía aún una diferencia relativa de desarrollo entre Argentina y Bolivia, Paraguay o Perú, principales centros de expulsión de población. La principal razón coyuntural que incrementó este proceso durante esta década fue la vigencia del plan de Convertibilidad que implicó la apreciación del signo monetario argentino. En este contexto la posibilidad de remisión de “Argen-dólares” al exterior se constituyó en un fuerte incentivo coyuntural para muchos inmigrantes limítrofes.

La Tasa de crecimiento migratorio fue, entonces, de -2,45 por mil para el conjunto de la población Argentina. Este fenómeno se trasladó en gran medida al conjunto de las regiones y

---

<sup>1</sup> Población Final: Población Inicial + Saldo Vegetativo + Saldo Migratorio  
Saldo Migratorio: Población Final – Población Inicial – Saldo Vegetativo  
Saldo Migratorio 1991-2001: 36260130 - 32615528 - 4478887  
Saldo Migratorio 1991-2001: -834.285

<sup>2</sup> En un trabajo anterior, utilizando resultados provisionales del Censo 2001, habíamos efectuado un cálculo de 870.468 personas (véase Velázquez, G; Gómez Lende, S, 2002).

provincias. Aplicando la misma ecuación demográfica para el período intercensal 1991-2001 tenemos que solamente 8 provincias tuvieron saldo migratorio positivo, en tanto las 16 jurisdicciones restantes expulsaron población. De estas 16 unidades expulsoras, 9 lo hicieron con una tasa superior al promedio nacional (2,4 por mil). Las 8 provincias con dinámica migratoria positiva son, ordenadas según su tasa de crecimiento migratorio, las siguientes:

En un primer escalón, por encima del 7 por mil, se sitúan Tierra del Fuego, San Luis y La Rioja. En segundo término, con tasas sustancialmente menores, encontramos a Catamarca, Santa Cruz, Santiago del Estero, Salta y La Pampa. Entre las provincias fuertemente receptoras persiste en el primer lugar Tierra del Fuego, provincia de reciente creación, con estructura económica relativamente dinámica y con base demográfica pequeña que permite exhibir todavía altas tasas de crecimiento migratorio en un contexto de crisis casi generalizada. Resulta evidente, sin embargo, la desaceleración de este fenómeno, ya que la tasa disminuyó drásticamente con respecto a las explosivas cifras del período intercensal 1980-1991. San Luis y La Rioja son dos jurisdicciones históricamente expulsoras de población que cambiaron bruscamente su dinámica demográfica durante la década del ochenta y que persisten con este comportamiento en el último período intercensal, aunque también con tasas menores que las registradas entre 1980 y 1991. Entre las provincias ligeramente receptoras de población hallamos situaciones diversas: el caso de Catamarca es relativamente asimilable al de San Luis y, fundamentalmente, al de La Rioja. Una de las diferencias es que Catamarca ha accedido más tarde a la promoción industrial y, por los factores de localización, el impacto de este proceso durante los ochenta fue menor. Santa Cruz es un caso que guarda analogía con Tierra del Fuego. Las diferencias se centran en su mayor base demográfica y en una estructura productiva más primaria. En el caso de Santiago del Estero el contexto de crisis resulta propicio para la migración de retorno, que tiene un carácter relativamente cíclico en esta provincia. Salta puede guardar cierta similitud con este último caso, aunque con menor incidencia, ya que el proceso de expulsión venía desacelerándose desde la década de 1960. Finalmente, La Pampa muestra un saldo prácticamente neutro durante este período, aunque manifiesta tendencia a disminuir con respecto a las décadas anteriores.

La gran mayoría de las provincias -las 16 jurisdicciones restantes- se comportaron como expulsoras de población entre 1991 y 2001, algunas impulsadas por arrastre de la dinámica nacional y otras, con problemas específicos, más allá de este marco general. Las jurisdicciones que expulsaron población en forma significativa (TCM inferiores a -2,5 por mil anual) fueron: Ciudad de Buenos Aires, Chaco, Chubut, Corrientes, Formosa, Mendoza, Misiones, Río Negro y Santa Fe. La expulsión de población en la ciudad de Buenos Aires no se asocia

necesariamente con una situación de crisis. Más bien lo contrario, ya que es un fenómeno que se vincula con el reemplazo de la función residencial con la comercial, administrativa y financiera. El creciente valor de los inmuebles lleva a que parte importante de la población -jóvenes y población con movilidad social descendente- tienda a residir en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los casos de Chaco, Corrientes y Formosa se vinculan con la situación estructural de inserción de estas provincias que implicó históricamente su condición de proveedoras de fuerza de trabajo para procesos extrarregionales. La provincia de Misiones se asemeja a los anteriores, con la diferencia de registrar durante el período intercensal anterior saldo positivo, quizás por mayor diversificación de su base productiva. Más sorprendentes resultan los casos de provincias pampeanas -Santa Fe-, patagónicas -Chubut y Río Negro-, y la cabecera de la región cuyana -Mendoza- al aparecer en este grupo de provincias que sufren sangría demográfica. La expulsión de población de Santa Fe revierte la tendencia positiva que exhibía la provincia en años anteriores. Los casos de Chubut y Río Negro revierten una tendencia histórica de recepción de población. En estos casos factores locales han incidido sustancialmente sobre el proceso mencionado. Mendoza ya venía exhibiendo altibajos en su dinámica migratoria, aunque en el último lapso con tendencia a disminuir su dinamismo.

### **Dinámica de acumulación y crecimiento económico. Análisis del PBG provincial**

Teniendo presente el marco general de los noventa, con saldo migratorio negativo y gran mayoría de provincias que expulsaron población, intentaremos vincular esta dinámica con la variación de los respectivos PBG. La combinación del saldo migratorio y la variación del PBG<sup>3</sup> permite diferenciar cuatro situaciones: la primera, aquellas jurisdicciones receptoras de población que mejoraron su situación relativa; la segunda, las provincias expulsoras de población que empeoraron su posición relativa; la tercera, aquellas jurisdicciones receptoras que disminuyeron su índice de PBG durante el período analizado; y por último, las provincias expulsoras que mejoraron su situación económica relativa.

El grupo de receptoras que mejoraron su situación se compone de sólo dos provincias: Catamarca y Santiago del Estero. Ambas provincias, en un contexto generalizado de crisis, logran recuperar población y, al haber partido de un PBG muy bajo, logran mejorar su desempeño relativo. Lo anterior no implica, sin embargo, cambios estructurales en la dinámica del desarrollo socioeconómico de estas provincias, sino más bien un paliativo a la enorme

---

<sup>3</sup> Véase Gráfico Nro. 1.

brecha que continúa separándolas de los núcleos más dinámicos. Prosiguiendo con nuestro análisis, las provincias expulsoras que empeoraron su situación económica relativa son nueve, de las cuales cinco -Río Negro, Chaco, Misiones, Santa Fe, Chubut- presentan las tasas más altas de expulsión demográfica, mientras que las cuatro jurisdicciones restantes exhiben una expulsión más moderada -Buenos Aires, Jujuy, San Juan y Tucumán-. Si consideramos que los movimientos de población corresponden en gran medida a población activa, esta “sangría demográfica” puede contribuir a exacerbar aún más las desigualdades preexistentes. Dentro de las cinco provincias que registran una mayor expulsión, tenemos jurisdicciones patagónicas particularmente afectadas por la crisis -Río Negro y Chubut-, provincias “pobres” que continúan con el proceso de expulsión -Chaco, Misiones- e incluso una provincia pampeana -Santa Fe-, particularmente afectada por la desindustrialización derivada de la apertura importadora y los regímenes de promoción industrial, y que no cuenta, en principio, con otras alternativas de desarrollo viables en el actual contexto.

Con respecto a aquellas provincias que presentan menor tasa de expulsión demográfica, se destaca el caso de Buenos Aires, jurisdicción que -históricamente considerada como la de mayor desarrollo relativo del país-, presenta saldos migratorios positivos, aunque con una tendencia de éstos a ser cada vez menores. Los casos de Jujuy, San Juan y Tucumán se vinculan con la vulnerabilidad de su estructura económica, fuertemente reprimarizada y con escasa capacidad de absorción de fuerza de trabajo; mientras que en el caso de San Juan, se trata fundamentalmente de una aguda reconversión de la industria vitivinícola hacia el mercado internacional (véase Rofman, 2000), la debilidad estructural del proceso de acumulación en las provincias de Jujuy y Tucumán se sustenta en la crisis y reestructuración de los cultivos industriales destinados al mercado interno. El incipiente proceso de mecanización de la cosecha de tabaco, y la sustancial reducción de la presencia de productores cañeros durante la última década -superior al 25%- (véase Giarraca et al, 1998), se configuran en factores clave del proceso de exclusión social.

El grupo de provincias receptoras que empeoraron su situación relativa está compuesto de seis jurisdicciones: Tierra del Fuego, San Luis, La Rioja, Santa Cruz, Salta y La Pampa. En los casos de las provincias patagónicas, con fuerte incidencia de la industria extractiva, la recepción de población puede implicar una disminución del PBG per cápita, fundamentalmente si esta población no se inserta en aquellos sectores económicos que ostentan mayores niveles de productividad relativa. Recordemos, pues, que el PBG per cápita es un indicador que no hace referencia a los mecanismos de apropiación y distribución del excedente. Considerando a las jurisdicciones de La Rioja y San Luis, en ambos casos se

verifica una desaceleración del auge vinculado con la promoción industrial de los ochenta. Ambas jurisdicciones, sin embargo, se han posicionado mejor en el contexto nacional durante las últimas décadas. Resulta llamativa la drástica reducción del PBG salteño. Por último, la provincia de La Pampa se ha mantenido relativamente estable en términos de PBG y saldos migratorios.

El último grupo incluye a aquellas jurisdicciones que, siendo expulsoras de población, mejoraron su situación relativa. Dentro de las de alta expulsión se incluye un grupo muy heterogéneo: Ciudad de Buenos Aires, Formosa, Corrientes y Mendoza, mientras que entre las provincias que presentan una escasa expulsión demográfica se agrupan Entre Ríos, Neuquén y Córdoba. El caso de la Ciudad de Buenos Aires se vincula con su carácter de área urbana con reemplazo de funciones y creciente valor inmobiliario, sujeta a la clásica *gentrificación*. Las provincias de Corrientes y Formosa, con bajo PBG y persistente expulsión de población, pueden mejorar su posición relativa por haber partido de niveles extremadamente bajos. El caso de Mendoza muestra ciertamente las limitaciones del sistema estadístico para la captación del PBG, pues acusa oscilaciones anuales que no siempre se corresponden con situaciones reales. Por último, ya no parece una sorpresa que jurisdicciones pampeanas como Entre Ríos y Córdoba exhiban expulsión de población, lo mismo ocurre con Neuquén, una de las jurisdicciones que se ha vuelto más permeable a las racionalidades hegemónicas imperantes durante el pasado decenio en la formación socioespacial.

### **Desempleo y desigualdades regionales. La crisis estructural del mercado de trabajo**

La formación socioespacial argentina ya sufría cierto nivel de desocupación en los comienzos del pasado decenio. Tucumán, Tierra del Fuego y Chubut ya habían superado la barrera del 10%, mientras que La Pampa, Jujuy, Santa Cruz o Santiago del Estero ostentaban cifras inferiores al 4%. Sin embargo, el incremento del desempleo en la Argentina durante los noventa puede explicarse, principalmente por las siguientes razones:

- a) La “Reforma del Estado” (con ejes en la privatización y desregulación) se realizó en forma desordenada, sin el menor interés oficial ni por parte de los grupos empresarios favorecidos, por el proceso de re inserción de la masa laboral despedida o retirada.
- b) La apertura externa indiscriminada, favorecida por el tipo de cambio que alentó las importaciones hasta la crisis de 1995, que desaceleró su fuerte crecimiento; sin embargo después de 1996 continuó la avalancha importadora.

- c) Tasas cada vez más altas para los créditos, haciendo más difícil a las PyMES su financiamiento. Este estrato, que ha sido el más generador de empleo en la Argentina, sufre debilitamiento o desaparición de numerosas unidades (Gejo, Morina y Velázquez, 2000: 106).

Estos fenómenos afectaron a casi todas las provincias argentinas, provocando un incremento sustancial de la desocupación y la precarización del mercado de trabajo. Este panorama se vincula con una dinámica migratoria fuertemente expulsora, que afectó en primer lugar al conjunto de la formación socioespacial (saldo migratorio negativo superior a 800.000 personas), y luego a las distintas jurisdicciones. Aunque podamos agrupar a dichas unidades según su dinámica migratoria, debemos recordar siempre que todas ellas fueron afectadas por este fenómeno contextual.

Considerando la variación de la desocupación según el comportamiento migratorio de las provincias<sup>4</sup>, resulta posible visualizar que el grupo de provincias muy receptoras es el que sufrió menor incremento de la desocupación, pasando de la peor situación relativa a la mejor. Las jurisdicciones poco receptoras partieron de la mejor situación relativa y se mantuvieron en un nivel relativamente más bajo de desocupación. En contraposición, las provincias expulsoras se sitúan más de 3 puntos por encima de las anteriores al final del período. Particularmente, las jurisdicciones poco expulsoras se muestran muy sensibles a las variaciones del índice, quizás por la menor propensión a la migración de la población afectada por este fenómeno.

Retomando el debate acerca de las teorías sobre el origen de las desigualdades regionales, nos encontramos con un grupo que tiene afinidad con la “lógica del mercado”. Para este grupo de teorías, los movimientos de población entre provincias o regiones con diferente nivel de desarrollo tenderían a compensar o anular las diferencias iniciales. El segundo grupo, por el contrario, apunta a criticar la acción de las fuerzas del mercado como factor de convergencia en el desarrollo regional. Si bien ciertas teorías (la del desarrollo endógeno, por ejemplo) intentan establecer ciertos puntos de contacto entre ambos marcos conceptuales, las diferencias, con todo, siguen siendo insalvables.

Ordenando las provincias según su tasa de desocupación en 1991, podemos observar que las unidades con mayor desocupación poseen, en general, saldos migratorios negativos. El mismo ejercicio en relación con la tasa de desocupación en el 2001 también muestra que las unidades con mayores problemas de empleo manifiestan un comportamiento claramente expulsor, y aparece cierta tendencia receptora entre aquellas que presentan menores problemas laborales.

---

<sup>4</sup> Véase Gráfico Nro. 2.

Catamarca y Salta se configuran en las únicas jurisdicciones que, pese a sus graves problemas de empleo, se comportan como receptoras de población. Mientras que en Salta se trató básicamente de inmigrantes fronterizos de origen boliviano, atraídos por la apreciación del signo monetario argentino durante la Convertibilidad, en Catamarca existió un agudo proceso de reconversión productiva, sustentado prioritariamente en el auge que cobró la minería metalífera. Esto generó una gran afluencia de fuerza de trabajo extraprovincial -fundamentalmente inmigrantes tucumanos-, así como también la radicación de técnicos extranjeros en las principales explotaciones mineras -Bajo la Alumbreira, Salar del Hombre Muerto-, explicando en gran medida este saldo migratorio favorable<sup>5</sup>.

Estableciendo la correlación entre crecimiento migratorio y variación de la desocupación entre 1991-2001<sup>6</sup>, observamos que las jurisdicciones expulsoras han empeorado claramente su situación relativa. La excepción a esta pauta la constituye la provincia de Misiones, cuya dinámica económica sustentada fundamentalmente en la producción primaria, con fuertes rasgos campesinos, no es captada adecuadamente por la EPH, que refleja solamente la desocupación de la capital provincial.

### **Migraciones y calidad de vida. La configuración espacial de las condiciones de vida de la población**

Por último, analizaremos la vinculación existente entre dinámica migratoria y Calidad de Vida, siempre para el nivel provincial. A partir de la combinación ponderada de una serie de indicadores relativos a los niveles de educación, salud, vivienda, equipamiento y medio ambiente de la población, hemos establecido un índice de calidad de vida. El índice intenta reflejar los cambios estructurales sufridos durante los noventa, incorporando los progresos del sistema estadístico nacional, y buscando simultáneamente una mayor posibilidad de comparación con estudios previos (Velázquez, 2001). Este índice de Calidad de Vida para el 2001 está compuesto por:

---

<sup>5</sup> En el yacimiento Bajo La Alumbreira, por ejemplo, el consorcio australiano-canadiense que lleva a cabo la explotación de cobre, oro y plata, emplea a sólo 800 obreros, de los cuales poco menos de 250 pertenecen a la provincia de Catamarca. Además de la afluencia de fuerza de trabajo originaria de la provincia de Tucumán, la empresa mantiene en su plantilla laboral a decenas de técnicos australianos, canadienses, y japoneses.

<sup>6</sup> Véase Gráfico Nro. 3.

<b>Dimensión</b>	<b>Variables</b>	<b>Peso Parcial (%)</b>	<b>Peso Total (%)</b>
Salud	TMI	15	
	Sobsocial	10	25
Vivienda y Equipamiento	Sretrete	10	
	Hacinam	10	
	Noconfort	10	
	Siconfort	5	35
Medio ambiente	IndCalAmb	20	20
Educación	Ed<EGB	10	
	Eduniversit	10	20
<b>Total</b>			<b>100</b>

**Referencias:** **TMI:** Tasa de mortalidad infantil 2001 (Ministerio de Salud), **Sobsocial:** % de población sin obra social y/o plan de salud privado o mutual (Cuadro 6.3), **Sretrete:** % de población en hogares con inodoro sin descarga de agua o sin inodoro (Cuadro 4.6), **Hacinam:** % de población en hogares con más de 2 personas por cuarto (Cuadro 4.8), **Noconfort:** % de hogares con Calidad de Materiales IV y que no tienen heladera (Cuadro 4.10), **Siconfort:** % de hogares con Calidad de Materiales I y que tienen computadora con conexión a Internet (Cuadro 4.10), **Medio Ambiente:** índice de calidad ambiental (Velázquez, 2001), **Ed<EGB:** % de población sin instrucción o con nivel primario incompleto (Cuadro 7.8) y **Eduniversit:** % de población con nivel de instrucción universitario completo (Cuadro 7.8).

Comparando los resultados del índice entre 1991 y 2001, resulta elocuente el proceso de mayor distanciamiento en la calidad de vida de la población de las jurisdicciones con mejores y peores situaciones relativas. Como puede observarse<sup>7</sup>, sólo tres provincias mejoraron su índice -Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires y Santa Cruz-, una lo mantuvo -Chubut-, y las veinte jurisdicciones restantes retrocedieron. Los casos más notables son los de Formosa, Tucumán, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero, las cuales dan cuenta de un retroceso superior a los 2 puntos en el índice de calidad de vida entre 1991 y 2001.

Esta sistemática pauperización de las condiciones de vida de la población, alcanza situaciones alarmantes en el caso de Tucumán y Formosa, con un descenso situado en el orden del 39% y el 68%, respectivamente. Matices similares poseen los casos de Corrientes y Chaco, con retrocesos superiores al 40%. Se trata fundamentalmente de jurisdicciones que sufren de manera aguda y sostenida rotundos procesos de exclusión social al nivel de las actividades productivas más relevantes en la configuración del tejido social. La modernización excluyente implementada en el último decenio en torno al cultivo, industrialización y comercialización de la fibra de algodón, orientada hacia el mercado internacional, la crisis estructural que experimentan los segmentos de mayor demanda de fuerza de trabajo al interior de la industria textil, así como también la recesión de los molinos

---

<sup>7</sup> Véase Gráfico Nro. 5.

yerbateros y la industria papelera, dan cuenta de un panorama sombrío, que condiciona objetivamente la inserción laboral de la población, y la adecuada reproducción de sus condiciones de vida. La provincia de Tucumán se configura en un caso paradigmático, al presentar no sólo un descenso significativo en su índice de calidad de vida, sino también un elevado incremento de su tasa de desocupación.

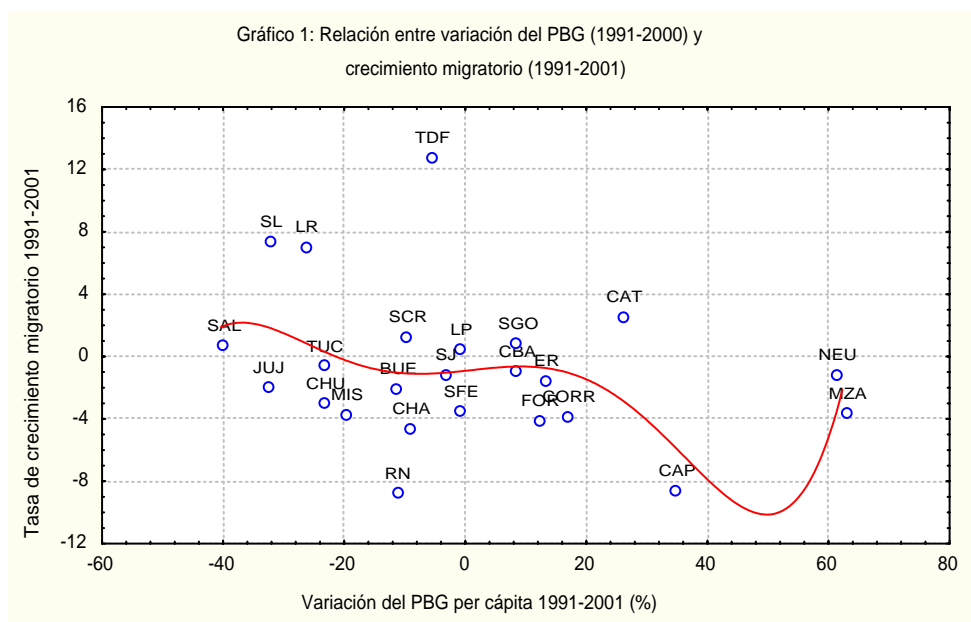
Si vinculamos esta fragmentación en la calidad de vida con la dinámica migratoria, es posible observar que aquellas provincias que registraron progresos, también se mostraron como receptoras de población -con la típica excepción de la Ciudad de Buenos Aires-. A pesar de esta pauta general, algunas jurisdicciones -San Luis y La Rioja- recibieron población, aunque no hayan ciertamente experimentado mejoras en sus condiciones de vida. Probablemente, parte de esta dinámica positiva haya afectado su desempeño en algunas de las dimensiones del índice. En contraposición, Río Negro no sufrió retrocesos significativos en su índice de calidad de vida, pero sí un proceso de sustantiva expulsión demográfica, vinculada a la sistemática exclusión de ciertos agentes de los circuitos productivos más relevantes, fundamentalmente la actividad frutícola.

### **Conclusiones**

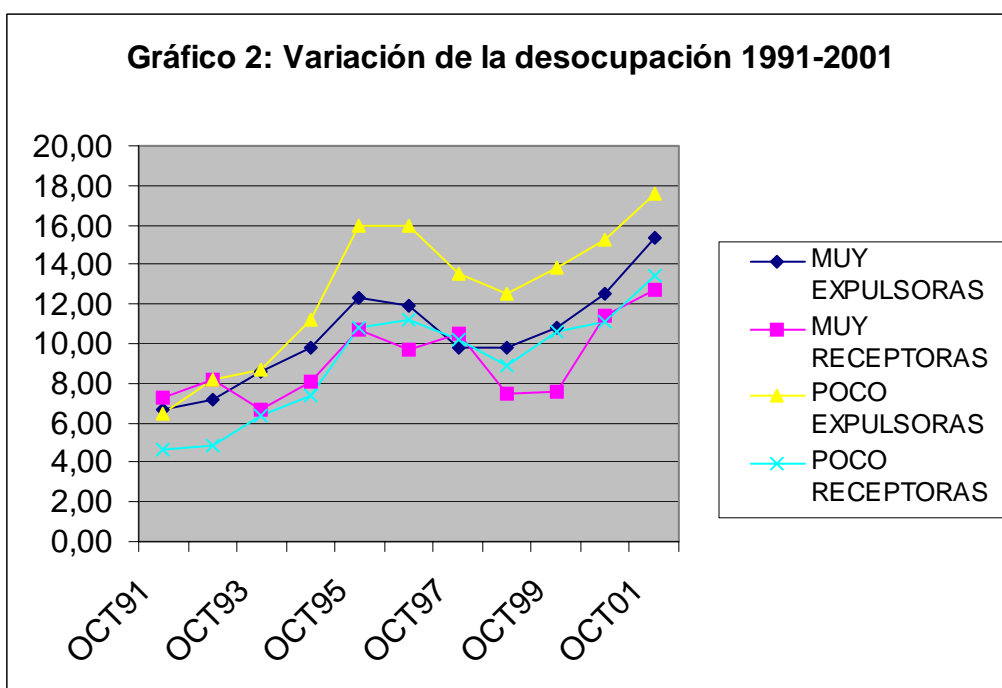
La vinculación entre los saldos migratorios y las dimensiones más relevantes de la dinámica y estructura social, tales como empleo, crecimiento económico y calidad de vida, muestra una relación bastante más compleja que lo que puede establecerse a partir de simples correlaciones. En esa configuración dialéctica, a través de la resolución de las contradicciones inherentes al proceso, resulta posible demostrar los signos y manifestaciones más relevantes de un proceso de modernización excluyente en la formación socioespacial. El crecimiento económico intrínseco al pasado decenio, exhibe flagrantes contradicciones con respecto a las condiciones de vida de la población, donde la sistemática exclusión de fuerza de trabajo del proceso productivo, y la expulsión demográfica, devienen en claros mecanismos de ajuste, con fuertes implicancias sobre la calidad de vida.

Resulta claro que durante la década infame de los noventa el mecanismo demográfico más importante lo constituyó la migración externa (-834.285 personas como saldo). Esto no implica desconocer, sin embargo, la importancia de la dinámica interna, y su articulación a pautas vinculadas con la generación de riqueza, el desempleo y las condiciones de vida que retroalimentan la situación de fragmentación social y territorial preexistente entre un puñado de agentes y provincias ganadores frente a una abrumadora mayoría de perdedores.

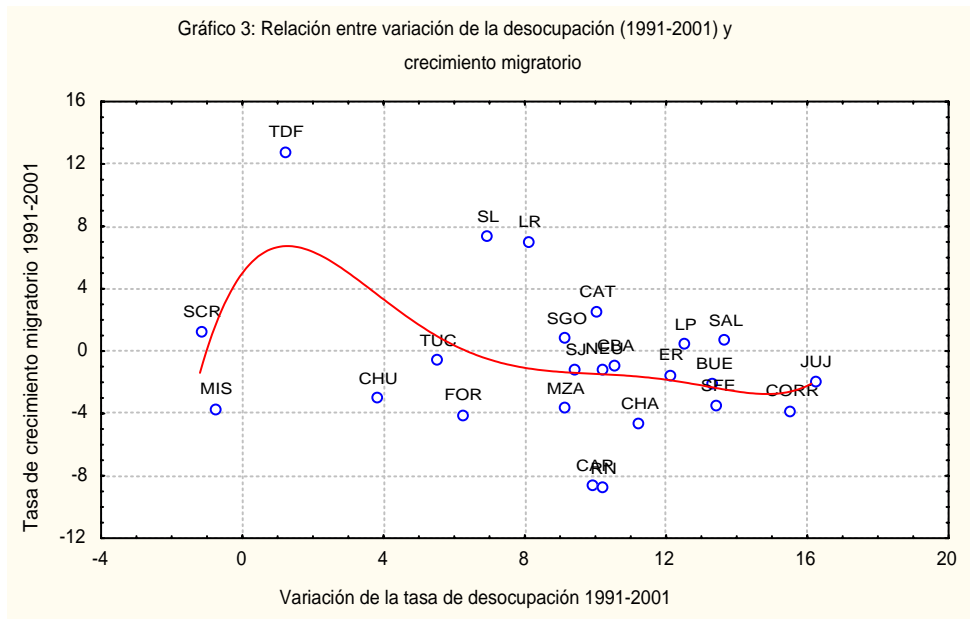
## Gráficos:



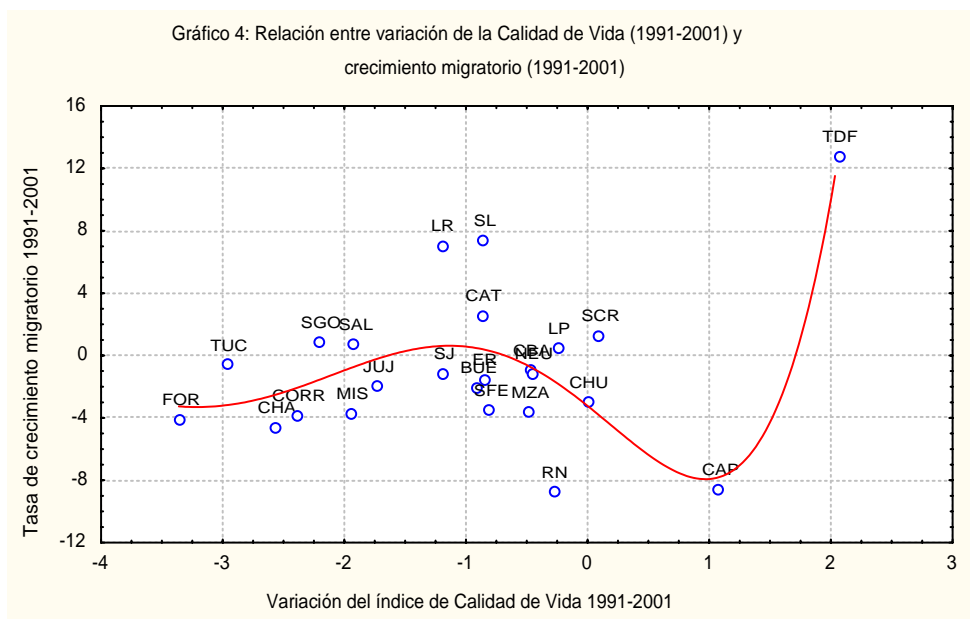
**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de Censos Nacionales; Dirección de Estadísticas Socio-sanitarias, Ministerio de Salud y Acción Social; Subsecretaría de Acuerdo con las Provincias, Ministerio del Interior; Consejo Federal de Inversiones y Fundación Capital.



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de INDEC: Censos Nacionales de 1991 y 2001, INDEC: Encuesta Permanente de Hogares y Ministerio de Salud: Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias: Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial.

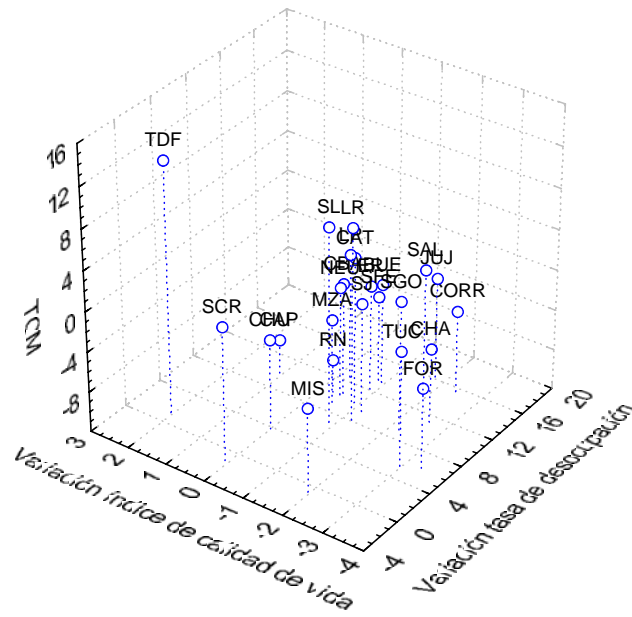


**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de INDEC: Censos Nacionales de 1991 y 2001, INDEC: Encuesta Permanente de Hogares y Ministerio de Salud: Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias: Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial.



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de Velázquez, 2001, INDEC: Censos Nacionales de 1991 y 2001, y Ministerio de Salud: Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias: Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial.

Gráfico 5: Relación entre Variación de Calidad de Vida, desocupación y Crecimiento migratorio (1991-2001)



**Fuente:** Elaboración personal sobre la base de INDEC: Censos Nacionales de 1991 y 2001, INDEC: Encuesta Permanente de Hogares, Ministerio de Salud: Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias: Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial y Velázquez, 2001.

## **Bibliografía**

- ARGENTINA: **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, 1994.
- ARGENTINA: **Encuesta Permanente de Hogares 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, 2002.
- ARGENTINA: **Natalidad y Mortalidad por División Político-Territorial, 2000**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires, 2001.
- ASTORI, DANILLO: **Controversias sobre el Agro Latinoamericano. Un Análisis Crítico**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. México, 1982.
- BENKO, GEORGE: **Economia, Espaço e Globalização na Aurora do Século XXI**. Hucitec. São Paulo, 1996.
- CEÑA DELGADO, FERNANDO: "Planteamientos económicos del desarrollo rural: una perspectiva histórica". En RAMOS, E; CRUZ, J. (coord.). **Hacia un Nuevo Sistema Rural**. Págs. 94-103. Editorial Ariel. Madrid, 1995.
- DE MATTOS, CARLOS: "Modelos de crecimiento endógeno y divergencia interregional, ¿nuevos caminos para la gestión regional?". Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1996.
- FURIÓ, ELIES: **Evolución y Cambio en la Economía Regional**. Editorial Ariel. Barcelona, 1996.
- GEJO, OMAR; MORINA, JORGE; VELÁZQUEZ, GUILLERMO: "Economía y territorio en Argentina 1975-2000. La violencia de los de arriba". En **Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía**, Año I, n. 1. Págs. 97-116. Centro de Investigaciones Geográficas. Tandil, 2000.
- GIARRACA, NORMA et al: **Conflicto y Negociación en el Contrato Agroindustrial: la Actividad Cañera Desregulada en Tucumán**. Informe de Investigación. GER. Buenos Aires, 1998.
- HOLLAND, STUART: "Las teorías del desequilibrio regional". Documento de Trabajo. Instituto Interamericano de Planificación Económica y Social, 1976.
- MÉNDEZ, RICARDO: **Geografía Económica. La Lógica Espacial del Capitalismo Global**. Editorial Ariel. Barcelona, 1997.
- MYRDAL, GUNNARD: **Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas**. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- ROFMAN, ALEJANDRO: **Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino**. Sociedad Interamericana de Planificación. Buenos Aires, 1974.
- ROFMAN, ALEJANDRO: **Desarrollo Regional y Exclusión Social. Transformaciones y Crisis en la Argentina Contemporánea**. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, 2000.
- SANTOS, MILTON: **O Espaço Dividido. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos**. Coleção o Ciências Sociais. São Paulo, 1979.
- SILVEIRA, MARÍA LAURA: **Um País, uma Região. Fim de Século e Modernidade na Argentina**. FAPESP; LABOPLAN-USP. São Paulo, 1999.
- VELÁZQUEZ, GUILLERMO: **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's**. Centro de Investigaciones Geográficas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil, 2001.
- VELÁZQUEZ, GUILLERMO; GÓMEZ LENDE, SEBASTIÁN: "Migraciones interprovinciales y diferenciación regional en la Argentina (1991-2001)". En **Jornadas Nacionales sobre la Región. Un Ámbito para la Planificación y la Acción**. Universidad del Comahue. (CD Rom). Neuquén, 2002.